

Hacia el año 2000

Alfabetización

Diego M. Justicia

Por el eco que tiene el asunto, parece como si el analfabetismo fuera un problema del pasado o, si acaso, un mínimo problema del presente. Es decir, hablando de tasas de analfabetismo (según el concepto de analfabeto que se considere), se manejan cifras del MEC de 4,5 por 100 (entre quince y sesenta y cuatro años en 1981) o de 6,36 por 100 (mayores de diez años en 1981) de la población de esa edad. ¿Se puede considerar el analfabetismo como residual? La tasa de analfabetismo es del 7,04 por 100 si incluimos los mayores de sesenta y cuatro años en el tramo de edad que parte de los quince años. Al hablar de alfabetización parece que estemos refiriéndonos a procesos de educación de adultos exclusivamente, cuando la alfabetización en nuestro país se lleva a cabo, sobre todo, en la escuela (desde los seis a los catorce años), con tasas de escolarización del 100 por 100 (entre los seis-trece años) para el curso 1986/87 y del 84,86 por 100 entre catorce-quinque años.

Alfabetización no es el concepto recíproco de analfabetismo. Son dos fenómenos distintos. El analfabetismo no es la «enfermedad» que padecen las personas que no saben leer ni escribir.

Esta misma caracterización estereotipada del analfabetismo nos acarrea la idea del voluntariado, del profesorado voluntario, comprometido y desinteresado, que pone en primer lugar la entrega, el vínculo cuasi religioso, a la tarea profesional, como el elemento esencial de una buena alfabetización.

Debemos, con el pretexto del año internacional de la alfabetización, aunque cualquier otro pretexto hubiera sido igual de bueno, hacer un esfuerzo por desmontar todos estos estereotipos.

Porque siguiendo el modelo de los países industrializados, este país ha optado por alfabetizar a través del sistema escolar, acción educativa que se sitúa en el punto de confluencia de la demanda social y la búsqueda de autonomía.

Acción educativa que vive envuelta en conflictos como el que se da entre la función de integración social y la necesidad de autodeterminación de los participantes. Conflictos que han sido explicados por las teorías funcionalista, estructuralista o la teoría general de sistemas, que tratan de asimilar el cambio como una tendencia hacia el equilibrio. O las teorías marxista, neomarxista, utopista y del renacimiento cultural, que sitúan el conflicto (la contradicción) en el centro de la explicación del cambio histórico, según la tipología de R. G. Paulston.

Al considerar la alfabetización debemos tener en cuenta las formas, factores y funciones de la misma, desde la Edad Media hasta el momento actual. Así, el paso de la alfabetización restringida a la alfabetización masiva es inseparable de cierto número de cambios. Los índices de alfabetización y la red escolar, unas veces muestran un alto grado

de correlación y otras no. L. Luzuriaga en 1926 estudia la proporción de escuelas, matrícula escolar y asistencia en nuestro país.

Otro factor a considerar en la distribución regional, en relación con el desarrollo (entendido, en cada caso, de manera diferente). O factores generales como: la industrialización, urbanización de una comarca, situación socioeconómica de los habitantes, grado de apertura al exterior de las regiones, y otras específicas, como diferencias entre lengua escolar y lengua vernácula, circulación de materiales escritos, bibliotecas escolares, grado de instrucción, número de clases de adultos, rendimiento de estas clases, etc. Así como el control religioso de los procesos de alfabetización y el aprendizaje familiar.

Están por hacer todavía una serie de estudios estadísticos y cualitativos de estas correlaciones, y otros de tipo antropológico que esclarezcan el asunto.

EDUCACIÓN POPULAR

Frente al control social por medio de la escuela parece que podemos oponer la cultura popular, la educación popular y la cultura técnica. La cultura popular como una vía no escolarizada de transmisión del conocimiento, pero a su vez influida por los conceptos y representaciones del universo: así, el concepto animista y mágico del mundo como producto de un clima de inseguridad y temor que dominaba del siglo XV al XVIII en Europa.

El objetivo original de la educación popular era el de moralizar a la juventud trabajadora para el control social de la clase obrera.

Pero la educación y propaganda como estrategia de acción del movimiento obrero, llega a adoptar formas propias de auto-educación dentro de los sindicatos (formación sindical), caracterizadas por el mutualismo, que favorecía la ayuda mutua y la autonomía respecto a las otras clases sociales. Del mismo modo, la lectura de los diarios y las aportaciones de los teóricos del socialismo y los escritores obreros aportaron los fundamentos que caracterizan a las instituciones postescolares en una concepción solidaria de la educación popular: mutualismo, asociación, organización y solidaridad. No obstante, siempre los notables han realizado y realizan esfuerzos por converger con el movimiento obrero, en la formación postescolar (Universidades populares de principio de siglo o Escuela de Relaciones Laborales en la actualidad).

Así pues, hay que recordar con A. León que: «... es participando, pues en la construcción y en la difusión de modelos sociales y culturales que el movimiento obrero habría contribuido al desarrollo de la educación popular», pág. 68, A. León (1985).

EDUCACIÓN PERMANENTE

También el paso de la educación popular a la educación permanente realizado a comienzos de este siglo tiene algo que ver con los cambios sociales producidos en las sociedades post-industriales y las políticas del bienestar social.

La educación permanente entendida como marco de un aprendizaje activo de carácter grupal, cooperativo y profundamente participativo (al mismo tiempo aprendizaje sistemático

y libre de la coacción social dirigida por poderes monopolistas) sería la consecuencia de esos cambios.

En el contexto de la educación permanente habría que desarrollar una serie de trabajos e investigaciones en lo relativo al fracaso escolar, competencias de comunicación, el razonamiento alfabetizado, etc., y las estrategias para resolver problemas, toma de decisiones, acuerdos, etc., en la escuela primaria, secundaria y universitaria, y en los procesos de educación de adultos en su sentido más genérico, no sólo el compensatorio. Asimismo, los programas de transición, de los cuales se han derivado en los últimos años algunas investigaciones sociológicas, introducen la consideración de un nuevo elemento: el mercado de trabajo. Todo esto, unido al papel que actualmente juega la familia, los amigos o grupos juveniles en el contexto de la ecoeducación (por el entorno ambiental) nos obliga a un planteamiento más complejo y a establecer hipótesis y variables de trabajo dentro de algún modelo sencillo de tipo lineal que ofrezca una explicación ajustada al objetivo teológico de la educación permanente desde el campo de la educación popular.

LA ALFABETIZACIÓN COMO TAREA SOCIAL

La alfabetización, entendida como un proceso de optimización de las capacidades humanas, es una tarea de los órganos activos de nuestra sociedad: sistema educativo, agentes sociales, etc.

Frente al control social por medio de la escuela parece que podemos oponer la cultura popular, la educación popular y la cultura técnica

Siguiendo el modelo de los países industrializados, este país ha optado por alfabetizar a través del sistema escolar.

Pero el proceso de alfabetización es también un proceso de culturización, y este aspecto es un factor a considerar en el equilibrio de poder de la estructura social.

La alfabetización, se dice, no es nada sin la continuidad y profundización en la cultura dominante.

Y esta perspectiva es la que abarca toda una problemática en torno al aprendizaje de la lecto-escritura en los primeros años de la escolaridad obligatoria: libros de texto, sexismo, cultura letrada, desconsideración del medio-entorno, etc.

En el caso de la educación de adultos, la alfabetización cobra un significado diferente, por la localización en colectivos con características marginales, de explotación, etc., y, por supuesto, con carencias formativas funcionales fundamentales.

Es, pues, el proceso de participación en la planificación y desarrollo de su propio aprendizaje, y el respeto que por la propia cultura y experiencia vital del adulto se debería reivindicar, lo que caracteriza a esta situación educativa.

Desde la perspectiva de los trabajadores, el proceso de alfabetización debe considerarse como un instrumento de liberación, de lucha contra la marginación, y no puede desligarse del contexto en que se producen las reivindicaciones por la mejora de las condiciones de vida, que dotan de contenido a las estrategias de la clase trabajadora en una sociedad capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

COOK-GUMPERZ, JENNY (compiladora). **La construcción social de la alfabetización**. Barcelona: Paidós. MEC, 1988.

FERNÁNDEZ, J. A. (coordinación). **La educación de adultos. Un libro abierto**. Madrid: MEC, 1986.

LEÓN, A. **La historia de la educación en la actualidad**. París: UNESCO. OIE, 1985.

RIVIÉRE GÓMEZ, A., et al. **El sistema educativo español**. CIDE. Madrid: CIDE, 1988.

FLECHA, R.; LÓPEZ, F.; SACO, R. **Dos siglos de educación de adultos**. De las sociedades de Amigos del País a los modelos actuales. Barcelona: El Roure, 1988.